

LA BREVE VISITA DEL SEÑOR ANDRADE

El señor Andrade entró en la consulta después de esperar pacientemente su turno. Podría decirse que se trataba de una visita rutinaria, así que entró, saludó a su médico y éste le dio las buenas noticias: no padecía ninguna sintomatología grave. Todavía era joven y estaba sano. Paradójicamente, el señor Andrade conocía de antemano el auténtico mal que le acuciaba: se sentía solo, muy solo a pesar de estar rodeado de gente, y también sabía que no había receta ni pastilla que paliase de algún modo su enfermedad crónica. ¿Por qué acudió entonces al médico? Quién sabe. Es probable que buscara un placebo, el remedio capaz de combatir el veneno invisible que no detectaban los análisis ni las pruebas físicas. Y por supuesto que no comentó nada de esto con su médico; porque el señor Andrade nunca ha sido un hombre hipocondríaco y mucho menos un tipo impertinente.